

nuada gradacion, un palpable progreso. Los Czares anteriores se quedaban en casa y esperaban tranquilos en el Kremlin el resultado de las operaciones de sus generales. Alejo fué emprendedor, activo: tomó parte en la guerra de Polonia y Livonia y se hizo acompañar algunas veces de su esposa Natalia en las cacerías. Pedro estaba constantemente en camino, completamente emancipado de la inmovilidad del ceremonial oriental; le hallaron acompañado de Catalina en la época de mayor peligro de la guerra de Oriente, y ella le acompañó en el memorable viaje del año 1717.

Su vida nos recuerda los cuentos de las mil y una noches. Catalina descendía de la familia de los Skawronsky de la Lituania, la cual se había trasladado á la Livonia. Mucho de lo que se cuenta de su juventud pertenece á la leyenda. Nos consta que en la toma de Mariemburgo, acaecida el año 1702, cayó prisionera de los rusos; que Pedro poco tiempo despues la conoció en casa de Menschikoff y que allí entabló relaciones que dieron por fruto el nacimiento de sus dos hijas Ana é Isabel, que nacieron antes del año 1705. Catalina fué al principio católica, y cuando abrazó la religion griega le sirvió de padrino el czarewicz Alejo; de aquí el que se llamara despues Catalina Alexejewna. Tambien han llegado hasta nosotros algunas cartas que dirigió el Czar á Catalina en tiempos anteriores.

La llamaba «madre» (*Matka* y tambien *Muder*) y desde el año 1711 en adelante le dió generalmente el nombre de «Katerinuschka, amiga mia.» En el año 1711 hizo el Czar la declaracion formal de que Catalina era su esposa, y el 19 de febrero de 1712 se celebraron las bodas en San Petersburgo.

La correspondencia epistolar de Catalina con Pedro, de la cual se conservan muchas cartas, produce una impresion enteramente distinta de la de las cartas de la czarina Jewdokia, las cuales están llenas de frases vulgares. De la manera mas sencilla y con el mejor humor hablan confidencialmente de sucesos importantes y de asuntos ordinarios; se preparan pequeñas sorpresas y se envían mutuamente regalos; hay en ella expresiones algo atrevidas; pero nadie leerá toda la coleccion sin gozar de la contemplacion de dos caracteres verdaderamente amables, de dos naturalezas tan felizmente dispuestas. El buen humor y el colmo de la alegría predominan en estas cartas (1). Los Czares anteriores fueron en cierto sentido dioses, Damai-Lamas; Pedro era hombre de mundo dispuesto á toda clase de diversiones y pasatiempos: su laboriosidad, su talento para dirigir, su energía, su formalidad y el sentimiento del deber con que se dedicaba á la solucion de los problemas que le presentaban su propia posicion y las circunstancias de la época, exigian esta antítesis en lo alegre y en lo cómico. A su disposicion para gozar, á su alegre temperamento, á su sencillo modo de vivir correspondian iguales cualidades por parte de Catalina.

Sin dar detalles habló despues Pedro de los grandes merecimientos de Catalina con ocasion de la crisis del Pruth. Las anécdotas que sobre este episodio se encuentran en Voltaire y otros escritos no tienen valor alguno. Hay que admitir que la Czarina estaba iniciada en las intenciones de Pedro relativas á empresas políticas. Él la anunciaba con regularidad las victorias alcanzadas, y ella añadía en algunas ocasiones al felicitarle breves observaciones sobre la situacion política.

Sobre la actitud de Catalina en el proceso del czarewicz Alejo, solo poseemos someros indicios que no prueban en lo mas mínimo que ayudase á la caída de Alejo. No obstante

(1) Véase la publicacion de estas cartas en la obra «Cartas de los soberanos rusos y de otras personas de la familia imperial, dadas á luz por la comision de la imprenta de los archivos del Estado, etc.» Moscú 1861, tomo I.

su hijo Pedro era el presunto heredero del Czar, á causa de la catástrofe de su hermano de padre. Entre tanto el niño murió, y la cuestion de sucesion al trono quedó en pié.

El 5 de febrero de 1722 dió Pedro la ley de sucesion al trono, en virtud de la cual el soberano reinante podia nombrar sucesor. Pudo parecer que esta ley iba contra el hijo del czarewicz Alejo. El Czar creyó necesario aclarar y en cierto sentido justificar esta disposicion por medio de un escrito redactado por Feofan Prokopowicz. No sabemos si Pedro pensaba hacer heredera del trono á su esposa. Poco tiempo despues, al tomar el Czar el titulo de emperador, recibió ella el de emperatriz; y en el año 1723 surgió la idea de hacer coronar solemnemente á Catalina. En la proclama sobre este proyecto, fechada el 15 de noviembre, recuerda el Czar la participacion que Catalina había tomado en varias campañas y particularmente en la del Pruth, en la cual se hallaba él en una desesperada situacion, y ella procedió, no como una débil mujer, sino con entereza varonil, y esto fué bien conocido del ejército entero y por su medio de todo el imperio. El 7 de mayo de 1724 se verificó la coronacion. Se dijo entre los contemporáneos, que Pedro había manifestado en un círculo privado la noche anterior á la ceremonia que la coronacion tenia por objeto conferir á Catalina el derecho á reinar, y que ella merecía ser la soberana despues de su muerte; pero todo esto lleva el sello de la leyenda, de la cual, sin embargo, se valieron los partidarios de la emperatriz para colocarla en el trono (2).

Quizá creía Pedro que le quedaba aun mucho tiempo para resolver la cuestion de sucesion á la corona; ¿quién podia esperar al verificarse la coronacion de Catalina que pocos meses despues había de dejar de existir el Czar? Pero muchos creían que Pedro pensaba dejar el trono á su esposa. Hubo muestras de desagrado, y en muchas partes se negaron á prestar el juramento exigido con motivo de la promulgacion de la ley de sucesion al trono. La coronacion de Catalina era de todos modos una innovacion inaudita, aun en el supuesto de que no fuese designada para sucesora de Pedro. Un solo precedente de este género registraba la historia de Rusia, á saber, el de la coronacion de Maria Mnischek antes de su matrimonio con Demetrio.

En los círculos extranjeros corrió la voz de un altercado ocurrido entre Pedro y Catalina pocos meses antes de la muerte del primero. Que la causa de esto fuesen los celos y que la ejecucion del jefe de la cancillería de la emperatriz, Mons, tuviese íntima relacion con este asunto, es una hipótesis destituida de fundamento. Sea de esto lo que quiera, la tirantez de relaciones fué pasajera, momentánea (3).

Que aquellos que habían tenido mas intimidad con el Czar por espacio de muchos años, Catalina y Menschikoff, á quienes él designaba con el nombre de sus «hijos del corazón,» tomasen las riendas del gobierno despues de su muerte, aun cuando nada se había dispuesto formalmente por derecho público, no fué sin embargo casual, aunque sí ventajoso para las reformas del Czar.

Era tan grande la fuerza cooperadora que había concentrado en torno suyo para la obra de las reformas durante su reinado, que aun cuando cerró los ojos, digámoslo así, prematuramente, hubo cierta continuidad de gobierno y administracion en el sentido de Pedro. El pavoroso instante de

(2) Bassewitz, citado por Büsching, IX, 366. Feofan refirió esta historia de la declaracion de Pedro, como sucedida en casa de un comerciante inglés.

(3) No cabe duda que Mons se hizo culpable de deslealtad y corrupcion; véase Ssolowiewf, XVIII, 245. Kostomaroff (La antigua y nueva Rusia, 1877, I, 149) demuestra la inverosimilitud de que Catalina fuese culpable de infidelidad.

la muerte de Pedro pasó felizmente y el corto tiempo del reinado de Catalina y Menschikoff bastó para quebrantar la creencia fuertemente extendida de que el Estado creado por el genio del Czar se hundiría en un momento. Aun despues de la muerte de Catalina y del destierro de Menschikoff se encontraron hombres que gobernaron y administraron en el mismo sentido y espíritu; pues era una necesidad histórica que Rusia continuase moviéndose en la direccion que Pedro le había señalado.

CAPITULO II

CARÁCTER DE PEDRO

Todo el órden existente quedó destrozado, mucho de lo antiguo pereció y comenzó la emancipacion: advenedizos encumbrados de la nada, como Menschikoff y Catalina, gobernaban despues de Pedro: Rusia era otro advenedizo al lado de los demás Estados europeos ennoblecidos por su ilustre cuna y por su largo desenvolvimiento histórico; el mismo Czar era un advenedizo.

No podia menos de suceder que como tal, reuniese en sí las mayores contradicciones: lo distinguido con lo vulgar, lo ideal con lo ordinario, lo sublime con lo grosero. Los Czares habían sido semi-dioses, Pedro se había ido elevando desde guardia marina hasta la dignidad de almirante. ¿Podía, por lo tanto, causar sorpresa que el «emperador» Pedro en su buen humor suscitara el recuerdo de la tosquedad de un marinero que se divierte un domingo en tierra firme, que diera rienda suelta á sus pasiones, é hiciera toda clase de gestos grotescos? Si era cien veces mas activo que los demás, nada tenia de particular que sus descansos, sus alegrías en los dias festivos y el recreo que se permitía, fuesen mas estrepitosos que lo acostumbrado y que traspasara los límites de la moderacion permitiéndose algunas extravagancias. Los Czares anteriores empleaban su tiempo en orar y ayunar, examinaban las labores de los joyeros de la corte, se hacían contar historias de pasatiempo por sus bufones y vegetaban en indolente quietud y aislamiento, en el silencio del palacio. Muy diferente era Pedro, el cual acostumbrado á levantarse á las cuatro, iba inmediatamente á ocuparse en los negocios del Estado. A las seis se presentaba en el Almirantazgo y en el Senado y trabajaba todo el dia con muy breves intermedios de descanso (1). Los momentos de ocio, cuando podían interrumpirse los negocios del Estado, los empleaba regularmente en tornear, examinar y probar instrumentos matemáticos y aparatos técnicos en las fábricas y talleres. Gozaba en el trabajo; estaba penetrado de la verdad de las palabras de Shakspeare: «The soul's joy lies in doing.» (La alegría del alma estriba en el trabajo.) Sabía apreciar el valor del tiempo y repetía con frecuencia en sus cartas, que no se debía contestar con el «en seguida» (seichás) ruso ó moscovita, esto es, aplazándolo todo indefinidamente. Nada tenia de extraño que estuviese constantemente descontento de los trabajos de los demás; que él mismo echase en cara á sus mas hábiles colaboradores su falta de actividad, y que los extranjeros residentes en Rusia, como Pleyer, Perry y otros hiciesen la observacion de que todos los trabajos se paralizaban tan pronto como él se ausentaba y no ponía manos á la obra.

No había en Pedro rastro alguno de la vida espléndida, ni de los goces propiamente dichos. Muchas veces dormía en el suelo, y se contentaba con una mesa muy frugal; vestía con

(1) Véase la narracion de un contemporáneo sobre el método de vida de Pedro en Stählin, Anécdotas, ob. cit., II, núm. 113.

sencillez; salía en un coche de dos ruedas, y en momentos solemnes tomaba prestado uno de lujo de alguno de sus dignatarios. Que se contentase con la modesta suma que acostumbraba á recibir mensualmente por su sueldo de oficial, é hiciese notar á continuacion que ya podía con ello mandar componer su calzado, todo esto es una prueba de su carencia de necesidades, que tanto podía referirse á su educacion espartana como á mezquindad.

Nunca llamó la atencion por su munificencia; y que los cortesanos se quejaron no pocas veces de lo contrario, quizá redundaba en honra suya la mayor parte de los casos. Despreciaba la pompa de los príncipes: no tenía nada de su rigida grandeza: le gustaba lo sencillo é infantil y hasta lo vulgar.

Este último rasgo llamaba la atencion tanto mas, cuanto que solía dar cierta publicidad á sus diversiones. Nadie negará que las fiestas nupciales, cuyo programa solía hacer él mismo, como, por ejemplo, las fiestas nupciales de Turgenyeff, del año 1695, las de otro bufon de la corte del 1704, las del pontífice de las orgías, Sotoff, del año 1715, se distinguieron por una increíble brutalidad en el modo de divertirse. La medida y la clase en lo cómico varía con los tiempos: en aquella época había enanos, graciosos de corte y bufones, no solo en Rusia, sino tambien en otras partes. No faltaban las necedades y pasatiempos de subido color; así en la corte de Francia en tiempo de Enrique III, en la de Inglaterra bajo el reinado de Jacobo I, en la de Sajonia en la época de Augusto el Fuerte, y hasta en la sociedad de fumadores de Federico Guillermo I, abundaban el humor grotesco y los gestos ridículos. Cuanto mas resueltamente dejó Pedro á un lado la antigua etiqueta asiática de la corte dominante en el Kremlin, sin haberse acostumbrado á las finas maneras que reinaban, por ejemplo, en la corte de Luis XIV, tanto mas pudo entregarse á diversiones chocarreras y á bufonadas, no teniendo límite alguno que contuviera su voluntad despótica y su libre fantasía. Causaba la mas desagradable impresion el remedo de los usos y costumbres religiosas, al paso que las bromas con el «czar» Romodanowsky eran menos rápidas. La celebracion de la «Sslawleme» que solía ir en todas direcciones, con grande acompañamiento de trajes ridículos, en los dias que median entre Noche-Buena y Reyes, admitir regalos y entonar canciones en todas partes, era la diversion mas frecuente y que con mas publicidad se verificaba. De una naturaleza que excede á nuestro modo de pensar son los referidos detalles de la parodia de un Estado jerárquico que descollaban en el pontífice de las orgías y en el cual el mismo Czar se reservaba un modesto papel religioso. Los reglamentos escritos de puño y letra del Czar y publicados por Ssemensky sobre la manera cómo se había de proceder á la eleccion y coronacion del patriarca de las orgías, dan una prueba de cierta profundidad y de cierto sentido enigmático en aquellas evoluciones grotescas (2), sin que nosotros podamos admitir incondicionalmente la opinion de aquellos que han querido vislumbrar en aquellos disfraces excesivamente toscos y groseros, procesiones, fiestas y orgías un sentido profundo y alegórico; tal vez el intento de ridiculizar á la Iglesia romana. Quizá el gusto á lo cómico y á lo grotesco, como á toda clase de mímicas y gesticulaciones ridículas, baste para explicar estos excesos, que en todo caso tenían cierta significacion. El que no solo los bufones, sino tambien algunos dignatarios, como Sotoff (3), Buturlin y otros, tuviesen que

(2) Véase Ssemensky «Las bufonadas y diversiones de Pedro el Grande» en la revista «Russkaja Starina,» tomo V. Para mas detalles, véanse algunos contemporáneos como Strahlenberg, Weber y Vockerodt.

(3) Sotoff no era dignatario. Había sido maestro de escritura de Pedro; pero tenía la desgracia de ser enano, feísimo y ridículo, y fué por eso el bufon favorito del Czar que le hacía vestir de patriarca y asistir á

entregarse á tan indecorosas gesticulaciones, es un rasgo de la falta de sentimientos y de la tiranía de Pedro, que apenas puede justificarse por la barbarie de aquellos tiempos. En tales materias tenía Pedro algo de diabólico que recuerda las extravagancias de Ivan el Terrible: esta condición del carácter de Pedro exigía un estudio detenido y una interpretación psicológica: en él se daban la mano la extravagancia del despotismo asiático y el buen humor: los juegos inocentes se convertían en grotescas contorsiones del rostro y el buen humor en caricatura.

La sensualidad del Czar entraba por mucho en estos excesos: como todo en él era extraordinario, lo era también su disposición para los placeres físicos. Sin duda alguna que varias de las cosas referentes á esta materia tienen todas las apariencias de la anécdota y necesitan por tanto confirmación. Sin ser delicado en las comidas, era el Czar un bebedor desarreglado: las orgías en sociedad constituían la parte principal de las fiestas preparadas por él. En su correspondencia epistolar con varios de sus colaboradores salen á relucir las orgías, las clases de vinos que en ellas se llevaban la palma y los efectos del traidor Baco ruso; y este humor que se mantuvo hasta el fin respecto de los excesos en la bebida, no era tal vez solo un efecto de la ligereza y frivolidad de la juventud; pues de la bebida no se hastió Pedro hasta su última enfermedad. Al lado de algunos rasgos de repulsiva brutalidad, cuando, por ejemplo, obligaba á beber á la fuerza á los demás y aun á las señoras, hallamos verdadera jovialidad, buen humor y agradable ingenio y aticismo. En estos báquicos festines era donde admiraban los contemporáneos la férrea naturaleza de Pedro, el cual resistía muchísimo más que los otros. Después de pasar muchas noches en orgías, se entregaba al trabajo por la mañana temprano como de costumbre y exigía que hiciesen otro tanto sus compañeros de francachela. Por lo demás, Perry observó que en la segunda mitad del reinado de Pedro se había desterrado la bebida obligatoria en la corte, y que á nadie en particular se obligaba ya á beber como anteriormente. Es de notar, además, una disposición del código penal, formado en tiempo de Pedro, con arreglo al cual, las faltas cometidas en el exceso de la bebida debían ser severamente castigadas; apreciación que correspondía á las declaraciones del Czar referidas por sus contemporáneos. Finalmente, hay que fijar la atención en lo que observa Lang, el cual acompañó al Czar en la campaña de Persia, le estudió continuamente, y alabó su sobriedad.

Divertidas son las innumerables cartas de Pedro por sus ocurrencias verdaderamente cómicas. Cuando v. gr. escribía una carta á Menschikoff en nombre de un perro dogo muy querido del último, ó cuando hallamos su firma bajo una especie de dirección cómica para Menschikoff, suscrita por un gran número de compañeros de orgía; cuando en sus cartas saca á colación toda especie de comparaciones teológicas; cuando emplea las más atrevidas frases extranjeras en reuniones de rusos y deja escapar refranes de todas clases, unas veces reprende con severidad, otras se disculpa de sus arrebatos, amonesta, excita á la actividad, da las instrucciones más minuciosas, toca los negocios y cuestiones más variadas, transmite ó encarga sus saludos de la manera más sencilla, entonces nos sorprende, no solamente su espíritu de tan elevadas dotes, tan activo y que nunca descansa, sino también su carácter extraordinariamente amable y accesible á una gran dosis de sentimentalismo (1).

sus banquetes. A veces, cuando ambos estaban borrachos, el Czar solía volcar la mesa y la silla del patriarca, dando con todo en el suelo.

(N. del T.)

(1) Véase un gran número de cartas de Pedro en Ustrialoff en varios

La historia del reinado de Pedro es la de su poder y saber: su vida es una continua investigación. Tratada de esclarecer las cuestiones más heterogéneas. Las materias más variadas del saber le eran familiares, siendo en algunas más que aficionado. Los estudios históricos y filológicos le gustaban menos que los de ciencias naturales; leía sin embargo las antiguas crónicas, contemplaba los monumentos de la antigüedad, mandaba coleccionar las primeras y cuidaba de la conservación de los últimos. Los esfuerzos de Leibnitz por obligarle á crear grandes establecimientos de enseñanza para el cultivo de los estudios filológicos y científico-lingüísticos, no tuvieron resultado alguno.

Por el contrario tenía más afición al arte y su cultivo de la que suele concedérsele. Cuando, v. gr., mandó sacar el plano y la vista del palacio de San Ildefonso, dispuso construir uno según los mejores modelos de los edificios extranjeros, y agregar parques, embellecer sus jardines con estatuas que representaban las fábulas de Esopo, y comprar grandes colecciones de retratos en el extranjero. Estos esfuerzos son una prueba de ciertas condiciones estéticas que fueron completamente ajenas á los Czares anteriores. Ya en su primer viaje llevó á Rusia una colección de grabados en cobre y cuadros; distinguidos artistas se hallaban á su servicio; el gran número de retratos del Czar, pintados en su época, prueban que tenía en alta estima la pintura, sobre todo durante el viaje que hizo el año 1717, en el cual visitó con mucha frecuencia las colecciones de cuadros, y por las compras que hizo, para las cuales se aconsejaba del pintor Xsel, que estaba á su servicio. Aun cuando no son de gusto todos los palacios construidos en la época de Pedro, por ejemplo, el de Peterhof, no se puede negar que son admirables las instalaciones de los jardines, que son imponentes, monumentales y que prueban una gran afición al reino vegetal (2).

En otros pasajes de esta obra hemos hablado ya del interés que inspiraban á Pedro las ciencias naturales y la medicina; pero aquí queremos dedicar algunas líneas á sus estudios geográficos, los cuales causaron admiración á los contemporáneos del año 90 del siglo xviii. Ocupábase ya por entonces la cuestión del paso por el Nordeste para la China y la India ó sea la cuestión de si Nowaja Semlia estaba unida al continente. Al gran duque de Toscana presentó el año 1698 el boyardo Scheremeteff una carta marítima del mar Negro dibujada por Pedro. Penetrando hácia el Sur y por otro lado hasta el Báltico procuraba informarse con toda exactitud posible de la geografía de los territorios que iba á conquistar; estudiaba la dirección y las condiciones de las vías marítimas y procuraba enterarse de las producciones de los campos. En su correspondencia se encuentran explicaciones muy detalladas sobre estas materias y hasta nosotros han llegado muchos mapas dibujados de mano de Pedro. Las expediciones geográficas que envió llevaron en su ejecución el sello de lo grandioso, de una grande amplitud de miras y prevision del porvenir. La mayor expedición geográfica después del descubrimiento de América que conoce la historia del mundo, observa C. F. de Baer, el descubrimiento del paso entre Europa y Asia realizado por Behring, no fué más que la ejecución del proyecto del gran emperador, una continuación inmediata de la expedición ordenada por el mismo; su celo

volúmenes; además Berg, Colección de cartas de Pedro, San Petersburgo 1829-1830, las cartas de los príncipes rusos, Moscú 1861-1862, y en varias revistas como el «Archivo ruso», la «Russkaja Starina», etc. Todos los meses se publican por la prensa nuevas cartas de Pedro.

(2) Se ha publicado poco há en la sección de botánica de la Sociedad de naturalistas de San Petersburgo un Herbarium de Pedro, encontrado en el archivo de Moscú. Véase Historia de la Medicina por Richter, III, 22.

por las expediciones geográficas obedecía al deseo de extender el comercio y comunicaciones de su pueblo. Lo que hicieron Gerber, Lang, Messerschmidt y otros viajeros científicos de su tiempo, fué debido en gran parte al impulso dado por el Czar. Cinco semanas antes de su muerte escribió en tres artículos y en pocas líneas, aquella memorable instrucción ú ordenanza para el viaje de Behring, que tan importante resultado debía dar. Así, como dice Baer, empleó el último aliento de vida que le quedaba en impulsar el conocimiento de la separación del antiguo y nuevo continente. Sus proyectos, no pocas veces atrevidos hasta causar sorpresa, eran de gran valor é iban encaminados al terreno práctico, para el bien del pueblo que regia, y llevaban el sello de la originalidad de su talento; en esto como en todo lo demás mostraba su independencia. Hacia suyos los proyectos de los demás tan solo cuando se conformaban con su ideal político: un ejemplo aclarará este aserto. Pedro estimaba á Leibnitz en alto grado; mas cuando este, y por cierto al conocerle por primera vez, le propuso que hiciera observaciones magnéticas en todo el perímetro del imperio ruso, corrió peligro de perder toda la confianza del monarca y nunca mostró Pedro la menor idea de acometer tal empresa. Y ¿quién desconocerá que tenía derecho para desistir de ella? Un imperio en que aun no estaban designados los lugares geográficos, cuya extensión era todavía completamente desconocida, no se podía considerar llamado á ensanchar el conocimiento de la declinación magnética, sino de un modo enteramente casual. En cambio, el que por primera vez se ejecutaran trabajos geodésicos y náuticos con exactitud en las costas, y en algunas regiones particulares, conocidas ya en general—el número de los enviados á formar mapas especiales del imperio ascendía el año de 1721 á unos treinta;—el que se publicasen en el reinado de Pedro los primeros

mapas y atlas hechos en Rusia, sobre partes especiales del imperio; el que Ciriloff, perteneciente á la escuela de Pedro, hiciera el primer gran Atlas de Rusia (2); el que sufriesen un cambio total las ideas dominantes en el Occidente de Europa respecto del mar Caspio, á consecuencia de las comunicaciones inmediatas de Pedro hechas á la Academia de París; el que todo el Oriente hasta Kamtschatka estuviese abierto á las conquistas ó descubrimientos de la Geografía y de las ciencias naturales, fué debido, en gran parte, al espíritu poderoso, á la voluntad de hierro, á la potente actividad del genio del soberano, cuyos trabajos en este terreno como en otros muchos debían ser de permanente é imperecedero valer para las generaciones venideras.

Una vida rica, como pocas, en la historia de la humanidad, iba acercándose á la tumba. Pedro no era de una salud robusta; varias veces había estado enfermo de gravedad; en el año 1692 se temió seriamente por su vida: padecía con muchísima frecuencia de intermitentes: muchas veces buscó alivio á sus enfermedades en los baños. Desde 1722 sus padecimientos crónicos tomaron un carácter alarmante y durante el año 1724 empeoró visiblemente. No descansaba su cuerpo absteniéndose de sus hábitos ordinarios: en el otoño de 1724 prestó auxilio en el Lachta, no lejos de San Petersburgo, á unos soldados que corrían peligro en un bote; para ello hubo de entrar en el agua hasta la cintura, y en seguida cayó enfermo. Mas pronto que él creía llegó á la descomposición entre crueles padecimientos. El 27 de enero parece que trató de tomar una decisión sobre la sucesión al trono, pero ya era demasiado tarde; no pudo hablar; y al intentar escribir, la mano rehusó obedecer, y espiró al día siguiente (3).

JUICIO DE LA POSTERIDAD

En todos los tiempos, desde los días del reinado de Pedro hasta la actualidad, encontramos juicios contradictorios entre sí, acerca de la persona, méritos é importancia del Czar. No es fácil reunir los encontrados juicios de los contemporáneos y de la posteridad. Los sectarios le odiaban; la minoría, á la cual pertenecía Possoschkoff, le ponía en las nubes. Vockerodt, que, llevando la crítica hasta la exageración, ha reproducido las opiniones de los críticos contemporáneos de Pedro, manifestó dudas sobre la beneficiosa influencia de las reformas de Pedro en casi todos los terrenos. Llenos de admiración le han alabado los extranjeros que estuvieron cerca de él, tales como Perry, Weber y otros. Todos los soberanos de Rusia que le han sucedido tomaron su reinado como modelo digno de imitarse. En los momentos más críticos de su reinado se acordaba mucho Catalina II de su gran predecesor para adquirir penetración y nuevas fuerzas, mientras que su amiga la princesa Daschkoff asistiendo á un banquete en casa de Kaunitz en Viena, intentó rebajar el mérito de Pedro y anatematizarle como un cruel tirano (1). Le temían y admiraban aun los que no le conocían. Cuando al celebrarse la inauguración del monumento levantado á Pedro en tiempos de Catalina, el metropolitano Platon en sublimes rasgos oratorios invitaba al ilustre finado á que se

presentase y viese su obra, uno de los dignatarios, el conde Cirilo Rasumowsky, dijo: «¿Para qué le llama? Si Pedro se presenta, lo pasaremos mal!» (4).

No bastaba que en los años siguientes al reinado de Pedro, reuniesen los admiradores del Czar algunos rasgos particulares de su vida y publicasen anécdotas sobre él—esto hicieron Nartoff, Kreschin, Golikoff y Stählin;—era necesaria una crítica verdaderamente histórica, por virtud de la cual se investigasen á conciencia su época y las condiciones bajo las cuales obró, y que no se le alabase con el panegírico ó la hipérbole, sino que se penetrase en sus ideas y en la esencia de su personalidad, que reunía en sí las contradicciones más bruscas y que, sin embargo, era tan sencilla de estudiar. Solo así era posible conocer su habilidad política, su talento organizador, su genio creador. Solo el defectuoso conocimiento de la historia justifica juicios, como los que todavía en época novísima se han expresado: que

(2) Véanse detalles en Otto Houve sobre los servicios de Pedro el Grande á la cartografía de Rusia. Revista rusa (1876), VIII, 1-19.

(3) Sobre las enfermedades de Pedro, véase á Salder, Pedro el Grande como hombre y como gobernante. San Petersburgo 1872, página 217-219. Sobre su muerte bajo el punto de vista médico, véase Richter, Historia de la Medicina en Rusia. Moscú 1817, III, 80-91. Narraciones contemporáneas, v. gr. de Campredon en Ssolowieff, XVIII, 354 y 245-247.

(4) Véase el Magazin histórico titulado: «El siglo xviii», II, 492.

(1) Memoirs of the Princess of Daschkoff, I, 258.

Pedro era un semi-salvaje, un bárbaro, un tirano; que toda su vida estuvo enfermo, casi loco, y que fué el juguete de los que le rodeaban; ó bien, segun dicen los eslavófilos, que paralizó el desenvolvimiento orgánico de la nacion, y dirigió por falsos caminos los destinos de Rusia, y esto por mucho tiempo, por lo cual dan á Pedro la denominacion de *Pierre soi-disant le Grand*. La concienzuda é imparcial investigacion individual ha llegado á resultados completamente distintos; nosotros hemos procurado exponerlos y los vamos á recapitular aquí.

Los hechos y su desarrollo se realizan en la historia inde-

pendientemente de los individuos. Rusia se habria civilizado á la europea aun sin Pedro; pero la duracion de esta obra fué distinta y mas rápida, merced á la figura colosal y al genio de Pedro; el cual, si bien no dió una nueva direccion á la historia de Rusia, hizo progresar á su pueblo en la direccion ya existente. El pueblo que vió nacer á Pedro podia estar orgulloso. Simbolizaba el resultado de la intimidad del espíritu del pueblo ruso con la civilizacion de la humanidad. El haber adoptado y realizado tal pensamiento de solidaridad, le asegura uno de los primeros puestos en la Historia de la Humanidad.

FIN

HISTORIA DE ALEMANIA

DESDE LA PAZ DE WESTFALIA HASTA EL REINADO DE FEDERICO EL GRANDE

(1648-1740)

POR EL

DR. BERNARDO ERDMANNSDORFER

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG

LIBRO PRIMERO

CAPITULO PRIMERO

LA PAZ DE WESTFALIA Y SU EJECUCION

El 24 de octubre en la antigua ciudad episcopal de Munster se anunció al imperio alemán y á sus pueblos, despues de treinta años de guerra, la feliz nueva de haber recobrado la paz, que acababa de ser firmada solemnemente en dos documentos (1).

Algunas semanas antes habian sido trasladadas de Osnabruck á Munster las conferencias de la paz cuando la tarea se acercaba ya á su fin; y con este objeto se habian reunido tambien en esta última ciudad los embajadores que en Osnabruck habian tomado parte en la obra. Los últimos obstáculos que se oponian á la firma de los dos arreglos, el sueco y el francés, habian sido allanados, trabajo que amenazaba hacerse interminable, y se habia fijado la madrugada del citado dia para el acto decisivo de la firma de ambos documentos. Pero se presentaron nuevos escrúpulos y objeciones que era necesario allanar antes de proceder á la firma; finalmente volvieron á leer los dos documentos los embajadores del emperador, del rey de Suecia y del de Francia, y despues de haberlos leído y confrontado, los firmaron y les pusieron su sello. En seguida fueron llevados los instrumentos de paz al palacio episcopal, donde se hallaban reunidos los enviados de los potentados del imperio con voz y voto en él, para la firma, cuyo acto se verificó entre no interrumpidas salvas de artillería; y ya habia cerrado la noche cuando el último delegado puso su firma y sello.

Al día siguiente, que era domingo, cuando hubieron celebrado las diferentes religiones sus acciones de gracias, el se-

(1) En esta obra se darán las fechas ajustadas al calendario gregoriano, sin exceptuar las referentes á los países y territorios que se rigieron por el sistema antiguo hasta el año 1700.

cretario de la ciudad, recorriendo á caballo con numerosa escolta de gala las calles y plazas adornadas, saludado desde las torres, murallas y baluartes, entre continuas salvas de artillería y de mosquetería, pregonó el gran acontecimiento. Iguales solemnidades hubo en Osnabruck, adonde habian llevado la noticia del anhelado feliz acontecimiento mensajeros expresos, mientras otros correos partian en todas direcciones, enviados por los embajadores á sus respectivos representantes; y otros llevaron el aviso á los jefes de los ejércitos en campaña para encargarles que mandaran cesar las hostilidades.

Habíase convenido en que todas las partes interesadas presentarían dentro de ocho semanas sus correspondientes actas de ratificación, cuyo canje debía ser el remate definitivo de la obra pacificadora.

Oficialmente quedó concluida la guerra de treinta años (2).

El júbilo que produjo este hecho en aquella generacion, que habia perdido casi toda confianza en una era de paz, se manifestó de todas las maneras imaginables, en cartas, discursos, sermones, folletos, canciones y dramas. El pueblo alemán mostró su íntima satisfacción al saber que la paz no solamente era posible, sino que estaba tambien pactada. Los autores alemanes, que entonces ya despreciaban, hasta para las cosas mas comunes y sencillas, el lenguaje liso y llano, torturaron hasta un grado increíble su lengua patria para hacerla producir exageraciones que igualaran los sentimientos de gratitud de que rebosaban los corazones al saber el suceso sorprendente de la paz. Sin embargo, en medio de las oleadas de forzadas frases y cabriolas retóricas, resonó algu-

(2) Para la literatura mas antigua de la paz de Westfalia véase la obra alemana de Putter: *El espíritu de la paz de Westfalia*, Gotinga, 1795, muy útil todavía por su exposicion de las condiciones de la paz; *Los Documentos de la obra de paz de Osnabruck y Munster*, Zurich, 1848; y *Documentos relativos á la historia del elector Federico Guillermo de Brandeburgo*, tomo IV, págs. 344 y siguientes. Designaremos en adelante esta obra con la abreviatura: *Documentos*, etc.